

ACTAS DEL III CONGRESO IBERO-AFRICANO DE HISPANISTAS

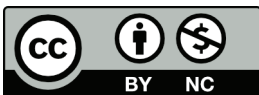
Noureddine Achiri, Álvaro Baraibar
y Felix K. E. Schmelzer (eds.)



Noureddine Achiri, Álvaro Baraibar y Felix K. E. Schmelzer (eds.), *Actas del III Congreso Ibero-Africano de Hispanistas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 29 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una [Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/).

ISBN: 978-84-8081-451-5.

ESPAÑA Y ARGELIA EN LA ÉPOCA
DEL IMPERIALISMO MODERNO:
TESTIMONIO DE UN AFRICANISTA ESPAÑOL
A FINALES DEL SIGLO XIX

Karima Ait Yahia
Universidad de Argel 2 (Argelia)

Las relaciones entre España y Argelia siempre fueron estrechas. Muchos españoles atravesaron el Mediterráneo para visitar el Norte de África, ya fuera por motivos comerciales o económicos, o simplemente por conocer esta cultura. Sin embargo, los españoles no fueron los únicos que se interesaron por el Magreb. Sobre todo la conquista de Argelia por Francia en 1830 y la fascinación romántica por el exotismo provocaron una nueva ola de visitantes occidentales a este territorio norteafricano. En aquella época la infraestructura necesaria para el turismo todavía era muy deficiente. Por ejemplo, muchos de los viajeros se quejaban de la falta de alojamientos confortables, incluso en la ciudad de Argel. Esta situación empezó a cambiar hacia finales del siglo XIX, con la introducción de los barcos de vapor, la construcción de ferrocarriles y tranvías en los años setenta y la modernización de las ciudades. A partir de entonces fue más fácil viajar, lo que aumentó todavía más el número de viajeros a Argelia¹.

La gran mayoría de los viajeros occidentales de la época iba allí atraída por el exotismo y la fascinación por el Oriente, como era el caso del pintor Eugène Delacroix y del escritor Eugène Fromentin². Además, muchos franceses sentían curiosidad por conocer esta

¹ Jordi, 2009, pp. 29-30.

² López Enamorado, 1998, p. 1; Benachour, 2008, pp. 201-206; Ouled Haddar, 2012, pp. 125-134.

nueva parcela francesa, lo que supuso un motivo importante para visitar Argelia. Por su parte, muchos de los británicos que fueron a Argelia hacia finales del siglo XIX lo hacían atraídos por el clima o por razones de salud. Para escapar del duro invierno de su país natal, un creciente número de ingleses acomodados pasaban los meses más fríos del año, de octubre a mayo, en la costa argelina, como lo hacían muchos en la Costa Azul. Ya en el invierno de 1879 había una colonia inglesa en Argel de unas 1500 personas. La ciudad era conocida por su clima templado y los efectos beneficiosos que podía tener sobre las enfermedades pulmonares, además de ser famosa por su encanto, hasta tal punto que algunos la denominaban la «Queen of winter cities», o «pearl of the Mediterranean»³.

Como se ha señalado anteriormente, los viajeros españoles, aparte de su fascinación por el exotismo, tenían sus propios motivos para visitar Argelia. En general no se iban por motivos de salud o para invernar, como hacían los británicos. Los españoles tenían un interés especial en conocer el desarrollo del proyecto colonial francés en Argelia. Sobre todo, después de la Conferencia de Berlín de 1885, cuando las grandes potencias europeas discutieron los asuntos coloniales.

España formó parte de los países que asistieron a esta conferencia y deseaban participar en el reparto de África. En este contexto imperialista, en los años setenta del siglo XIX surgió en España el movimiento africanista. Este movimiento estaba constituido esencialmente por militares, científicos, diplomáticos e intelectuales de diferentes ideologías. Estos africanistas empezaron a reflexionar sobre cuestiones africanas. Justificaban la necesidad de la presencia española en África sobre todo por razones económicas y políticas. La presencia del Reino Unido en África y sobre todo la de Francia en el Norte de África inquietaban a muchos españoles, que consideraban que la existencia política de España en el mundo estaba amenazada. De ahí la necesidad que tenía el país ibérico de instalarse en África y, sobre todo, en el Magreb⁴.

Desde el momento en que España empezó a interesarse por este continente, un gran número de políticos, periodistas y científicos

³ Jordi, 2009, p. 30.

⁴ Pedraz Marcos, 1994, pp. 33-34; Darías de las Heras, 2002; Álvarez Chillida y Martín Corrales, 2013, pp. 399-409; Archilés Cardona, 2013. Para el contexto general ver Jover Zamora, 1976.

visitaron el Norte de África, lo que propició una cantidad considerable de testimonios escritos que relatan las impresiones sobre sus viajes. España siempre había mostrado interés por Marruecos y hasta cierto punto por Argelia y en particular Orán, ciudad marcada por la presencia española durante tres siglos. La ciudad de Orán había sido tomada por las tropas españolas en 1509, bajo el mando del cardenal Cisneros. Permaneció bajo dominio español hasta 1708, cuando cayó en manos de los otomanos. En 1732 fue reconquistada por los españoles y la soberanía española duraría hasta 1791, cuando este enclave fue vendido al imperio otomano por el rey Carlos IV.

Entre los viajeros que visitaron Argelia en el siglo XIX predominaron los catalanes y levantinos. Así, encontramos a Claudio López Bru, el segundo marqués de Comillas, propietario de la compañía marítima Transatlántica, el poeta catalán Jacinto Verdaguer y el escritor valenciano Vicente Blasco Ibáñez⁵. Otro viajero español, menos conocido, que visitó Argelia y cuyo testimonio es relevante en cuanto a las impresiones que dejó sobre Argelia, fue José María Servet Brugarolas. Su libro *En Argelia. Recuerdos de viaje* era una descripción minuciosa de las diversas etapas de su periplo a través del territorio argelino, además de ser uno de los relatos de viajes más extensos escritos por un español sobre Argelia en el siglo XIX. Por lo tanto, es interesante analizar en qué medida este interés africanista determinó la visión de José María Servet sobre Argelia.

EL VIAJE DE SERVET

José María Servet nació en Murcia en 1855. Era médico y político. Fue primero diputado y luego senador por la circunscripción de Murcia, representando al Partido Conservador de Antonio Cánovas del Castillo. Servet dominaba varios idiomas como el francés y el alemán y era un gran amante de los viajes. Había estado varias veces en Europa, pero también viajó ampliamente por el Norte de África. A raíz de estos viajes, Servet había publicado varios testimonios como: *Recuerdos de viaje: De París a Constantinopla*, 1889 y *En Argelia: recuerdos de viaje*, 1890⁶.

Se desconocen los motivos exactos de los viajes de Servet. Sin embargo, se podría pensar que sus periplos se deben a su afán por

⁵ Martín Corrales, 2006, pp. 83-90; Villanova, 2009, pp. 281-291.

⁶ Servet, *Recuerdos de viaje: De París a Constantinopla*, pp. XII-XIII.

viajar y a su deseo de descubrir universos relativamente desconocidos y exóticos. Durante su estancia en Argelia, Servet no visitó el Este de Argelia y el Sahara, como hacían otros aventureros, sino que prefirió recorrer sobre todo la zona del Oranesado. De este modo visitó Orán, Tlemecén y Sidi Bel-Abes, para luego continuar a Blida y Argel. Lo que llama la atención es que Servet dedicó gran parte del relato a la comunidad española en las zonas que visitó y se dejó guiar preferiblemente por paisanos suyos. Además, durante su estancia en Argelia, Servet se interesó por varios aspectos de la población autóctona, sus costumbres, la arquitectura de las ciudades, los paisajes, las fiestas y bodas. Se interesó igualmente por la arquitectura, las mezquitas, los monumentos, los santos de las ciudades, la religión musulmana, la administración indígena y colonial y el modo de vestir de los nativos.

Por ejemplo, nos describió a la mujer árabe de Orán de manera muy detallada. Nos habló de su modo de vestir, de su aspecto físico y la comparó con la francesa y la española. Para esta descripción utilizó palabras exóticas como «haik», lo que nos permite deducir que el autor estaba buscando constantemente el exotismo. En este sentido el autor escribió:

La mujer árabe, tapada la cara, con amplio pantalón que la cubre de la cintura a los pies y el largo haik que, partiendo de la frente y rodeando la cabeza, le cae hasta la mitad de las piernas, circula sin asombro entre la graciosa modista parisiense y la española que luce vistoso pañuelo de seda a cabeza...⁷.

Otro elemento que atrajo su atención fue la medicina árabe y esto era seguramente debido a su profesión de médico. Este interés se puso de manifiesto, por ejemplo, en el encuentro de Servet con el doctor D. Antonio Riera. Igual que Servet, Riera era médico y originario de Murcia, pero vivía en Orán y ejercía allí de médico. Éste fue uno de los que le sirvieron a Servet de guía a la hora de visitar el país y, concretamente, cuando estaban en uno de los pueblos cercanos a Orán llamado Messerghin, Servet aprovechó para obtener toda la información posible sobre la medicina árabe. Así, por ejemplo, dijo que:

⁷ Servet, *En Argelia. Recuerdos de viaje*, p. 18.

La cirugía propiamente dicha no ha sido nunca muy apreciada por los musulmanes, aunque practican sus principales operaciones. El arte de vendar está muy poco adelantado, se valen de piel de camello, de hierbas secas y pedazos de albornoz sujetos por tiras de piel de cabra, trenzas de junco, fibras de palmera». El autor también afirmó que «Los *tolba* o escribas musulmanas hacen con frecuencia uso de los amuletos, suministrándolos de diferentes modos. Por ejemplo, para el dolor de cabeza, escriben en un papel dos versículos del Korán, que el enfermo masca y traga, muy convencido de que siendo un buen creyente habrá de curar en seguida⁸.

A través de nuestro análisis se pone también de manifiesto la amplia atención prestada por el autor a la gestión de esta colonia por parte de la administración francesa en Argelia y como ésta había sabido compaginar las leyes francesas ya establecidas con las leyes musulmanas ya existentes⁹. Todos los aspectos y anécdotas que constituyen el relato de Servet son muy interesantes. Sin embargo, la parte que más ha capturado nuestra atención es la que visitó en la ciudad de Orán, donde encontró una comunidad importante de españoles y evocó el pasado común entre Argelia y España.

El autor mostró un gran entusiasmo por la zona de Orán. Afirmó que es la región donde los españoles estaban más presentes y explicó que si esta zona era tan floreciente, era gracias a los españoles. Dijo que habían sido ellos los que habían transformado este suelo en tierra fértil a base de mucho trabajo y que habían hecho de esta zona una región dinámica:

La provincia más rica es la de Orán, en la cual domina el elemento español, que lo invade todo, posee muchos terrenos y prestó grandes servicios a Francia en el primer período de su colonización, trabajando los campos, transformando en ricas posesiones territorios incultos y fundando grandes centros de vida y comercio¹⁰.

Según Servet no sólo los colonos de origen español que vivían en aquel momento en Orán habían contribuido al progreso de esta zona y de esta colonia, sino que también sus predecesores habían dejado sus huellas allí. Por ejemplo, el autor hacía referencia al lugar

⁸ Servet, *En Argelia. Recuerdos de viaje*, pp. 37-39.

⁹ Servet, *En Argelia. Recuerdos de viaje*, pp. 13 y 46-51.

¹⁰ Servet, *En Argelia. Recuerdos de viaje*, p. 7.

donde las galeras españolas desembarcaron cuando se asentaron en la ciudad de Orán a principios del siglo XVI. Consideró que esta ciudad era más española que francesa o árabe. Señaló que todo en esta ciudad lo indicaba: las costumbres, el modo de vestir, el nombre de las fortificaciones y de las colinas. Dijo a este propósito:

Orán que toma su nombre de la rambla Uhrán... puede decirse que es una ciudad española: las costumbres, los trajes, los rótulos comerciales, los nombres de los cerros, los castillos, las murallas, todo ello es más español que francés y que árabe¹¹.

A través de las páginas de este testimonio el viajero español no dejaba de abordar el pasado de España en Orán. Nos hablaba de manera muy orgullosa de lo que habían construido los españoles en esta ciudad. Así evocaba las fortificaciones que dejaron los españoles en Orán. Nos habló de la fortaleza de Santa Cruz, que lleva el nombre del marqués que había ordenado su construcción. Mantenía que esta fortificación constituía el antiguo guardián del golfo de Orán. Además habló de la catedral de San Luis que el cardenal Cisneros mandó construir después de que las tropas españolas ocuparan la ciudad en 1509.

Sin lugar a dudas, Servet aplicó la óptica africanista al criticar la torpeza con la que los españoles abandonaron la zona de Orán después de haberla ocupado durante siglos, renunciando así a la influencia que tenía España en esa región, sin imaginar que algún día los españoles volverían a esta tierra para buscar trabajo, refiriéndose así a los miles de emigrantes españoles que se habían asentado en el Oeste de Argelia, y cuyo número sobrepasaba los 114.000¹².

¡Lástima grande haber abandonado, por la torpeza de nuestros gobiernos, tan importante territorio, a las puertas mismas de España, virgen de cultivo, y regado durante varios siglos con la sangre de nuestros abuelos! España al perder aquella ciudad, después de poseerla centenares de años, renunció a la influencia grande que un día tuvo en Argelia, sin prever

¹¹ Servet, *En Argelia. Recuerdos de viaje*, p. 16.

¹² Según Juan Bautista Vilar Ramírez, el número de españoles que residían en Argelia en 1881 era de 114.320 frente a los 181.000 extranjeros que vivían en ese país. En los años siguientes, el número de españoles aumentó hasta alcanzar 160.000 en 1900. Vilar Ramírez, 1989, pp. 24-25.

que en los feraces campos de Orán podrían encontrar trabajo los que necesitarán abandonar el suelo patrio en busca del sustento¹³.

A lo largo de su relato el autor mostraba mucho orgullo cuando se encontraba con españoles que vivían en Orán y que preservaban perfectamente las costumbres españolas aunque estuvieran lejos de su patria. Por ejemplo, no escondía su alegría cuando, en esta ciudad, y en la víspera de Navidad, vendedores españoles ambulantes ofrecían turrón y productos típicos de España.

Cerca de nosotros pregonan su mercancía vendedores ambulantes de turrón, peladillas, cascaruja, zambombas y panderas. No podemos dudar que estamos entre españoles, preparándose a celebrar la Noche-Buena, según las costumbres de la madre patria; y, naturalmente, sentimos grata emoción al vernos en país extranjero rodeados de compatriotas, que conservan tan fielmente las alegres costumbres populares de la tierra¹⁴.

En este sentido, cabe señalar que Servet ponía de relieve el buen entendimiento que había entre los españoles, que constituían la mayoría de la población europea de la zona, y la población autóctona:

Los españoles componen las dos terceras partes de la población de Orán, y distribuidos por toda la provincia, se dedican a la agricultura, al comercio, y a diferentes industrias y profesiones, estando en buenas relaciones con los indígenas, con los cuales tienen frecuentes tratos mercantiles¹⁵.

Como contrapartida, anotaba que los franceses no veían con mucho agrado lo que los españoles habían construido en Argelia y que todavía conservaran lazos fuertes con su país de origen, lo que llevó al gobierno francés a intentar naturalizar a los emigrantes españoles e integrarlos en la comunidad francesa¹⁶. Con esto Servet se refería seguramente a la ley de 1889, que estipulaba otorgar la nacionalidad francesa a todos los europeos nacidos en territorio francés y que residieran allí hasta la mayoría de edad.

¹³ Servet, *En Argelia. Recuerdos de viaje*, pp. 16-17.

¹⁴ Servet, *En Argelia. Recuerdos de viaje*, p. 21.

¹⁵ Servet, *En Argelia. Recuerdos de viaje*, p. 17.

¹⁶ Servet, *En Argelia. Recuerdos de viaje*, p. 17.

CONCLUSIÓN

Este viaje tuvo un impacto muy fuerte en Servet, que pudo reunir impresiones exóticas. Al mismo tiempo despertó en él sentimientos nostálgicos y africanistas. Durante su estancia en Argelia, el autor había estado constantemente a la búsqueda de cierto exotismo, que muchos viajeros de aquella época buscaban. Este exotismo lo encontramos en los temas por los que se interesaba, como la descripción del modo de vestir de los autóctonos, en su curiosidad por la medicina indígena o por el uso de vocablos árabes. Otra constatación es el interés que el viajero español mostraba por lo que Francia había realizado en Argelia, como por ejemplo su interés por la administración francesa en el país norteafricano. En una época en que España buscaba conquistar nuevos territorios en África, recoger ideas nuevas sobre lo que se hacía en Argelia podía servir para aplicarlo a unas nuevas posibles posesiones españolas en África. Esto seguro que está ligado a la influencia del nuevo imperialismo europeo y al movimiento africanista en España. Muchos viajeros españoles posteriores a Servet seguirán en la misma línea, es decir, estudiar la obra colonial francesa en Argelia como fuente de inspiración para España a la hora de explorar nuevas tierras, y esto fue por ejemplo el caso de muchos excursionistas catalanes¹⁷.

Otro aspecto que ponía de manifiesto el africanismo de Servet era su visión nostálgica por el pasado glorioso de España. Una España que había podido imponer su hegemonía en el Mediterráneo y su presencia en Argelia durante siglos.

El autor hacía referencia repetidamente a la obra realizada por los españoles en la ciudad de Orán —edificios como las iglesias y las fortificaciones— como para decir que una presencia española en esta ciudad hubiera sido más lógica y significativa que una presencia francesa. Por lo tanto, el afecto que el autor mostraba hacia la ciudad de Orán era evidente en la obra. Su manera de contar la historia de los españoles en la ciudad de Orán estaba impregnada de nostalgia y Servet se mostró muy decepcionado ante el hecho de que España no había podido mantener su presencia política efectiva en Argelia.

En resumidas cuentas, se podría decir que aunque muchos viajeros europeos que visitaban Argelia en el siglo XIX venían a buscar el exotismo de Oriente, algunos de ellos —como era el caso de Ser-

¹⁷ Villanova, 2009.

vet— tenían otros motivos para su viaje. El aspecto más destacable de los viajeros españoles, y en particular Servet, fue su afán africanista. Éstos deseaban que España constituyese un imperio colonial en África.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Chillida, Gonzalo y Eloy Martín Corrales, «Haciendo Patria en África. España en Marruecos y en el Golfo de Guinea», en *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, ed. Javier Moreno Luzón y Xosé M. Núñez Seixas, Barcelona, RBA, 2013, pp. 399-433.
- Archilés Cardona, Ferran, «¿Ni imperio ni imperialismo? El imaginario nacional español y el imperialismo africanista en la España de la Restauración (c. 1880-c. 1909)», en *Nación y nacionalización: Una perspectiva europea comparada*, ed. Ferran Archilés, Marta García Carrión y Ismael Saz, Valencia, Universitat de València, 2013, pp. 201-225.
- Benachour, Nedjma, «Voyage et écriture: Penser la littérature autrement», *Synergies Algérie*, 3, 2008, pp. 201-206.
- Darías de las Heras, Victoriano, «El africanismo español y la labor comunicadora del Instituto de Estudios Africanos», *Revista Latina de Comunicación Social*, 46, 2002, <<http://www.ull.es/publicaciones/latina/2002/latina46enero/4601darias.htm>> [26/02/2015].
- Jordi, Jean-Jacques, «Le temps des hiverneurs: Les “Anglais” en Algérie (1880-1914)», en *Le tourisme dans l'empire français. Politiques, pratiques et imaginaires (XIX^e-XX^e siècles). Un outil de domination coloniale ?*, ed. Colette Zytnicki y Habib Kazdaghli, Paris, Publications de la Société Française d'Histoire d'Outre-Mer, 2009, pp. 29-37.
- Jover Zamora, José María, *Política, diplomacia y humanismo popular en España del siglo XIX*, Madrid, Turner, 1976.
- López Enamorado, María Dolores, «La mirada del otro. La visión del africanismo español. El Gil Benumeya de los años veinte», en *Relaciones interétnicas y multiculturalidad en el Mediterráneo Occidental*, ed. Elías Zamora Acosta y Pedro Maya Álvarez, Melilla, V Centenario de Melilla, 1998, pp. 261-278.
- Martín Corrales, Eloy, «Un siglo de viajes y viajeros catalanes por tierras del Norte de África y Próximo Oriente (1833-1939). Peregrinos, nostálgicos y colonialistas», *Illes i Imperis*, 8, 2006, pp. 83-111.
- Ouled Haddar, Safa, «L'Algérie entre la féerie et mépris: De l'imaginaire coloniale dans les récits de voyage du XIX^e siècle chez E. Fromentin et A. Daudet», *Synergies Algérie*, 16, 2012, pp. 125-134.

- Pedraz Marcos, Azucena, «El pensamiento africanista hasta 1883. Cánovas, Donoso y Costa», *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 11, 1994, pp. 31-48.
- Servet, José María, *Recuerdos de viaje: De París a Constantinopla*, ed. Juan González Castaño, Murcia, Consejería de Educación y Cultura, Editora Regional, 2005.
- Servet, José María, *En Argelia. Recuerdos de viaje*, Madrid, Imprenta de Tomás Minuesa, 1890.
- Vilar Ramírez, Juan Bautista *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1989.
- Villanova, José Luis, «Les voyages touristiques des excursionnistes catalans au Maghreb colonial français», en *Le tourisme dans l'empire français. Politiques, pratiques et imaginaires (XIXe-XXe siècles). Un outil de domination coloniale?*, ed. Colette Zytnicki y Habib Kazdaghli, Paris, Publications de la Société Française d'Histoire d'Outre-Mer, 2009, pp. 281-291.